**Titular:** Los movimientos populares y el Espíritu de Bandung: una perspectiva desde Sri Lanka

Por Shiran Illanperuma

**Biografía del autor:** Este artículo fue producido por [Globetrotter](https://globetrotter.media/). Shiran Illanperuma es un periodista y economista político de Sri Lanka. Es investigador en el Instituto Tricontinental de Investigación Social y coeditor de *Wenhua Zongheng: A Journal of Contemporary Chinese Thought*.

**Fuente:** Globetrotter

**Etiquetas:** Asia/Sri Lanka, Historia

**[Cuerpo del artículo:]**

Hace setenta años, representantes de veintinueve países se reunieron en Bandung, Indonesia, para celebrar la Conferencia Asiático-Africana. Entre ellos se encontraba Sir John Kotelawala, primer ministro de Ceilán (actual Sri Lanka), uno de los cinco países patrocinadores de la Conferencia de Bandung junto con Birmania (actual Myanmar), India, Indonesia y Pakistán.

En sus propias palabras, Kotelawala era un “oponente intransigente del comunismo”, y se aseguró de dejar clara su postura en Bandung. El discurso de apertura de Kotelawala en Bandung (irónicamente, escrito por dos periodistas socialistas, Regie Siriwardene y Jeanne Moonesinghe) fue bien recibido. Sin embargo, sus comentarios improvisados en la rueda de prensa posterior fueron más controvertidos. Allí afirmó que el comunismo era “otra forma de colonialismo” e instó a los jefes de Estado reunidos a “declarar su oposición al colonialismo soviético tanto como al imperialismo occidental”.

Las payasadas de Kotelawala sembraron la discordia en el transcurso de la conferencia, lo que molestó especialmente al primer ministro chino Zhou Enlai, quien lo acusó de intentar romper la conferencia. De hecho, Bandung fue la primera gran entrada de la República Popular China (RPC) en la escena mundial; en ese momento, la RPC no estaba reconocida como representante oficial de China en las Naciones Unidas. Ese papel lo desempeñaba el gobierno nacionalista respaldado por los Estados Unidos en la provincia de Taiwán.

Cuando Kotelawala regresó a Sri Lanka, la oposición nacionalista y de izquierda se burló de él llamándole “Bandung booruwa” (burro de Bandung en cingalés) por avergonzar al país. El líder de la oposición, SWRD Bandaranaike, presentó una moción de censura en la Cámara para condenar las declaraciones de Kotelawala en la conferencia, que, según él, habían perturbado la unidad de los países y perjudicado los intereses de Sri Lanka.

Los días de Kotelawala en el poder estaban contados: casi exactamente un año después de Bandung, en abril de 1956, el Partido Nacional Unido, que él lideraba, fue derrotado en las elecciones generales. El pueblo eligió al Mahajana Eksath Peramuna (Frente Popular Unido), liderado por Bandaranaike, una formación nacionalista de izquierda cuyo programa incluía la eliminación de las bases británicas del país y la nacionalización de las plantaciones y de los bancos. Bandaranaike fue asesinado tres años más tarde, pero su viuda, Sirimavo Bandaranaike, tomó las riendas de su partido. Ella se convirtió en una líder emblemática del Tercer Mundo por derecho propio, y fue la anfitriona de la V Cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Colombo en 1976.

**De Colombo a Bandung**

Los orígenes de la Conferencia de Bandung se remontan a una iniciativa aparentemente improvisada de Kotelawala para convocar una reunión de cinco primeros ministros asiáticos, entre ellos los de Myanmar, India, Indonesia y Pakistán, en abril de 1954. Esto se produjo en un contexto de agudas contradicciones tanto a nivel internacional como dentro de Sri Lanka.

Kotelawala había llegado al cargo de primer ministro tras el *hartal* de agosto de 1953, unas protestas masivas lideradas por la izquierda organizada contra los drásticos recortes en el bienestar social. El *hartal* obligó al gabinete de Sri Lanka a convocar una reunión de emergencia en el HMS Newfoundland, un buque de guerra británico anclado en el puerto de Colombo, tras la cual se declaró el estado de emergencia y se desplegó el ejército para reprimir a los trabajadores. Tras semanas de disturbios, el primer ministro en funciones, Dudley Senanayake, dimitió en octubre de 1953 y un frágil liderazgo cayó en manos de Kotelawala.

Hay una extraña secuencia de acontecimientos que conduce del *hartal* a la Conferencia de Bandung. El *hartal* había sacudido a la clase dirigente del país, muchos de cuyos miembros, como Kotelawala, eran terratenientes con intereses en las plantaciones y las minas. Con la amenaza de una izquierda organizada aún presente, Kotelawala estaba desesperado por ganarse el favor de los Estados Unidos, que había suspendido la ayuda al país debido a la firma de acuerdos comerciales con China en 1952 (una medida desesperada tomada por la élite del país, por lo demás de derecha, para garantizar el suministro de alimentos a la población). En este contexto, Kotelawala convocó la Conferencia de Colombo.

La Conferencia de Colombo fue una reunión muy inusual para la época, ya que no había un orden del día oficial. Según una declaración que Kotelawala hizo posteriormente en el Parlamento, el único objetivo era que “los países vecinos y con mucho en común pudieran reunirse y mantener conversaciones informales sobre cuestiones de interés para todos”. Sin embargo, los archivos estadounidenses sugieren que había una agenda oculta. Según un [cable](https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v11p2/d978) diplomático enviado por el entonces embajador de los Estados Unidos en Sri Lanka, Philip K. Crowe, al Departamento de Estado, Kotelawala había dicho que la razón principal para convocar la Conferencia de Colombo era “consensuar métodos para luchar contra el comunismo”. Un informe desclasificado de la CIA sobre la Conferencia de Colombo, fechado el 29 de abril de 1954, corrobora esta opinión y revela que los líderes de Sri Lanka habían dicho a los representantes estadounidenses que “intentarían ganar a los países para un anticomunismo positivo, en contraposición al anticomunismo pasivo”.

Independientemente de las intenciones oficiales y extraoficiales, la reunión de los cinco líderes cobró vida propia. Nehru, de la India, y el primer ministro de Pakistán, Mohammed Ali Bogra, discutieron sobre la cuestión de Cachemira. También se debatieron las tensiones entre la India y China. Fue el primer ministro indonesio, Ali Sastroamidjojo, quien propuso que se celebrara una reunión más amplia, en la que participaran líderes de toda Asia y África. En diciembre de 1954, los cinco primeros ministros se reunieron una vez más en Bogor, Indonesia, para discutir la logística de dicha reunión. El resultado final fue la Conferencia de Bandung de 1955, que contribuyó a impulsar el Movimiento de Países No Alineados y el efímero Proyecto del Tercer Mundo.

**El contexto social del espíritu de Bandung**

El papel de Sri Lanka en la coyuntura que dio lugar a Bandung es revelador del contexto social de la época. El [Espíritu de Bandung](https://thetricontinental.org/dossier-the-bandung-spirit/) (es decir, los ideales de anticolonialismo y cooperación Sur-Sur asociados a la Conferencia de Bandung) evoca a menudo imágenes de los líderes que supervisaron el inicio del proceso de descolonización: Jawaharlal Nehru, Kwame Nkrumah, Gamal Abdel Nasser, Sukarno y Zhou Enlai, por nombrar algunos. Sin embargo, sería engañoso sugerir que el espíritu de Bandung fue solo producto de grandes hombres y no de los grandes movimientos sociales que los llevaron a la escena mundial en primer lugar.

En Sri Lanka, por ejemplo, existía un vínculo orgánico entre los movimientos sociales progresistas y la solidaridad internacional. Fue la izquierda organizada la que presionó a las élites políticas, orientadas hacia Occidente, para que ampliaran las relaciones diplomáticas del país. A pesar de lograr la independencia (con bandera) en 1948, Sri Lanka no estableció relaciones diplomáticas formales con la Unión Soviética y la República Popular China hasta 1957. Mucho antes, existían numerosas organizaciones de solidaridad internacional, como los Amigos de la Unión Soviética de Ceilán, fundada en 1941, y la Unión de Amistad Ceilán-China, fundada en 1950. Los activistas de estas organizaciones forjaron vínculos internacionales mucho antes de que se cristalizaran a nivel diplomático estatal.

El presidente fundador de la Unión de Amistad entre Ceilán y China fue Kusuma Gunawardena, un diputado socialista que criticó el uso de los puertos de Sri Lanka por parte de los Estados Unidos durante la guerra de Corea y hizo campaña a favor de la representación de las mujeres en la función pública. Otro miembro fundador fue el economista marxista GVS De Silva, que trabajó en el Gobierno de Bandaranaike en la redacción de la Ley de Tierras de Arrozal, una política de reforma agraria destinada a empoderar al campesinado mediante la creación de comités de cultivo. Otra fundadora fue Theja Gunawardena, activista comunista del frente femenino e internacionalista que también dirigió organizaciones en apoyo de Vietnam del Norte, Corea del Norte y Camboya. Más tarde se convirtió en una de las fundadoras de la Secretaría de Solidaridad Afroasiática en El Cairo.

Más allá de las nostálgicas fotos en blanco y negro de Bandung, se encuentra el trabajo de movimientos sociales y activistas anónimos, muchos de ellos tan comprometidos con la liberación nacional en sus propios países como con el internacionalismo en la escena mundial. En todo el Sur Global, fueron los movimientos de trabajadores, campesinos e intelectuales radicales los que proporcionaron el contexto social para el espíritu de Bandung.

Al analizar los grandes procesos internacionales de nuestro tiempo, a veces etiquetados como “multipolaridad” y otras veces anunciados como el “auge de los BRICS”, es necesario realizar un análisis más detallado de las corrientes sociales que han empujado a varios países del Sur Global a tomar este camino. ¿Deben entenderse como meros procesos impulsados por las élites, o existe una relación más dialéctica entre la demanda de una vida mejor por parte de los pueblos y la necesidad de eludir las instituciones del imperialismo para hacer realidad estas aspiraciones?